



IV Sección reseñas

Eduardo Madrigal Muñoz, Cartago república urbana: Elites y poderes en la Costa Rica colonial (1564-1718), San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 2020, 485 páginas.

La obra de Eduardo Madrigal Muñoz representa un texto obligatorio tanto para aquellas personas colonialistas que trabajan sobre la época de la colonia como para quienes estamos interesadas en captar las dinámicas de los sujetos desde el esfuerzo de superar el análisis estructural, para intentar uno que integre un mayor nivel de sofisticación a partir del ir y venir entre los niveles micro y los niveles macro.

El objeto de la investigación

Nos dice el autor:

El objetivo de esta investigación es estudiar la formación y las dinámicas del grupo dotado de poder político de la provincia colonial de Costa Rica (lo que modernamente se denominaría 'clase política') y las repercusiones de esto en la estructuración de su aparato político-administrativo, desde una perspectiva prosopográfica y de redes sociales (p.29).

Estudia específicamente el cabildo de la ciudad capital de la provincia –Cartago– por su importancia política en la Hispanoamérica colonial. Es ahí, nos dice el autor, donde principalmente “se manifestaron las dinámicas del poder local en la época y porque, debido a lo anterior, en su seno tendían a hallarse representados los sectores más poderosos de cada localidad” (p. 29). El estudio abarca desde la creación de esta institución, en 1564, hasta 1718, año de su desintegración.



Como parte de la definición del objeto de estudio es fundamental el uso del término “élite” o “grupo dotado de poder político” que delimita el corpus de trabajo (p. 32) en el marco de la organización que se ha dado a llamar “Antiguo Régimen”, en la cual las monarquías no contaban con instituciones para gobernar directamente a la población, sino que lo hacían mediante corporaciones de derecho privado.

Para tales efectos, Madrigal estudia tanto las instituciones políticas como las carreras vitales, las redes de relación, las estrategias de vida, etc., de quienes manejaban estas corporaciones en el marco de tal institucionalidad colonial.

La estructura del libro

Además de una muy sustanciosa introducción, el libro se organiza en siete capítulos que dan cuenta de varios procesos sociales que brindan una visión de conjunto de su objeto de estudio: el primero dedicado al cabildo colonial como institución; el segundo, a los actores y sus estrategias; el tercero, a la riqueza y su relación con el acceso al poder; el cuarto, a las trayectorias de los sujetos con el fin de comprender los procesos de empoderamiento del grupo en la localidad; el quinto, al parentesco como fuente de capital político, económico y cultural; el sexto, a los contactos como recursos para el ejercicio del poder a su favor y, finalmente, el séptimo lo dedica a estudiar las dinámicas conflictivas que nacen de las relaciones de solidaridad de esta élite.

El punto de partida teórico- metodológico

Me parece fundamental destacar, en primer lugar, la profusa erudición de su trabajo, en el que discute una importante cantidad y calidad de bibliografía de la que parte su investigación.



3

Su obra se inscribe en la “micro-historia”. Recurre a la teoría de las redes sociales como parte de su opción interpretativa y a la prosopografía como opción metodológica. Como señala Madrigal, y cito:

Esta corriente ha hecho hincapié en la necesidad de superar el estudio de lo político como una mera descripción de leyes e instituciones y de sustituir esta manera de entender el mundo por una visión más dinámica, orientada a poner en el primer lugar la acción de los vínculos sociales de los actores individuales y colectivos, como estructuradores de las dinámicas sociales en general, y del poder en particular (p. 22)

En esta misma línea de pensamiento, dicha corriente entiende a las instituciones políticas como espacios cambiantes, en las que el poder no es pensado como un “objeto”, sino “como un conjunto de relaciones dadas por la dinámica de los vínculos sociales de quienes participan en ellas” (p. 22).

El abordaje teórico-metodológico que se apoya en las corrientes que utilizan la prosopografía y la teoría de las redes sociales le sirve para superar aquellos abordajes de corte estructural -propios de la historia social braudeliana y labroussiana-, para desplazarse “hacia el ámbito de las dinámicas relacionales individuales de los actores sociales del pasado” (p. 23).

El concepto de “redes de relación” le permite delimitar a los actores y propiciar una aproximación más dinámica de su accionar histórico, ubicándose en lo que algunos y algunas han dado a llamar “micro-historia” o, mejor dicho, según nos recuerda Eduardo, “microanálisis histórico” (p. 23), centrado en el estudio de las microrelaciones sociales.

En su punto de partida teórico-metodológico, lo individual no se contradice con lo social, ubicándose en un nivel de análisis en el que se produce un cambio permanente en la escala de observación: un ir y venir entre lo individual y lo



estructural. Es una perspectiva en la que se observa lo social como un conjunto de interrelaciones en constante adaptación.

Así pues, el microanálisis histórico recurre a la teoría de las redes sociales (o *social network analysis*) y a la metodología conocida como prosopografía, con los fines arriba anotados. Y a ellas recurre el autor.

La prosopografía, nos recuerda Madrigal, “ha sido definida básicamente como la elaboración de una biografía colectiva de un grupo de actores sociales, definidos por la posesión de una característica común” (pp. 25-26), que ayuda a dar forma a su corpus de trabajo.

A lo largo de su investigación, Madrigal muestra la vasta cantidad de datos, por él construida, sobre esta élite colonial en alrededor de 80 cuadros, 6 gráficos y 9 esquemas, además de aquellos que no están necesariamente contenidos en estos instrumentos. Ello da cuenta de un fabuloso ejercicio de reconstrucción empírica de las trayectorias de los sujetos estudiados en cuanto a sus vínculos institucionales, sus riquezas, sus matrimonios, descendencia, relaciones de parentesco en los cabildos, y un largo etcétera que se muestra con una gran maestría empírica y metodológica, y que por sí misma amerita la lectura de esta obra.

De esta profusión de datos, es que surge un exhaustivo análisis de las características sociales de su élite, dándole “visibilidad al actor social histórico, a sus vivencias, y a su entorno cultural y normativo” (p. 26). Además de dotar, y cito:

“a la interpretación del funcionamiento de las instituciones de un carácter dinámico, pues permite conectar lo institucional con lo social, al enfocar a las instituciones como campos de acción donde los actores que las conforman convergen, estableciendo entre sí relaciones cambiantes” (p. 26).



Esta aproximación es complementada por una teoría de las redes sociales, como conjunto de relaciones dentro de un grupo de actores con características comunes, visualizados como puntos entre los que se puede trazar líneas que ilustran sus relaciones múltiples, complejas y profusas en el intercambio de recursos materiales y simbólicos.

Madrigal nos previene: se trata de actores dentro de contextos que los engloban, de aquí que sean entidades sociales y económicas que interactúan en contextos estructurales, normativos, institucionales. Por ello es fundamental la garantía que su cuerpo teórico brinda a la integración del análisis que va de los niveles micro a los niveles macro.

En suma, Eduardo Madrigal nos brinda una obra sofisticada en su abordaje teórico-metodológico, con un fabuloso derroche de erudición y una rigurosa construcción de datos que le permite dar cuenta de la formación y las dinámicas de esta élite colonial.

Mauricio Menjívar Ochoa
Universidad de Costa Rica, Costa Rica
maucho@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-1199-8091>

